



El Papa Pablo VI ha clausurado la segunda sesión del Concilio Ecu­ménico Vaticano. En su alocución anunció un acontecimiento en la historia moderna de la Iglesia: su peregrinación a Palestina. He aquí un momento del acto de clausura.

PEREGRINO A TIERRA SANTA

ESTAMOS ante una Iglesia viva, pujante, que se ha impuesto a sí misma la necesidad de ascender al nivel del mundo moderno; que ha decidido asumir con brío, con fervor y con fe, el mandato evangélico en los modos y formas que reclama nuestro tiempo. De ahí que, con ser sensacionales, los comunicados que anuncian, desde el Vaticano, cada nuevo giro, cada autocritica, cada misión emprendida, ya no constituyen ninguna sorpresa. Se inscriben todos en la fecunda perspectiva abierta por el Papa Juan y son testimonio irrefutable de la autenticidad de una renovación que responde a una amplia y sincera comprensión de los problemas del mundo de hoy.

Sin embargo, la última noticia puede considerarse, aun cuando ha surgido en

el espíritu de este ambiente, como trascendental: Pablo VI realizará un viaje a Tierra Santa a comienzos del próximo mes.

Rompiendo con costumbres y formas anacrónicas, que tenían secuestrado en las cuarenta y cuatro hectáreas de superficie del territorio vaticano al Jerarca Supremo de la Iglesia, Pablo VI ha dispuesto esta peregrinación a los Santos Lugares que será modesta y breve, con un cometido preferentemente ecuménico.

El Papa Montini desea recorrer los humildes caminos del Señor, acercarse a los descendientes de los pescadores de Galilea, convivir con los que forman el grupo escogido por Cristo: los desheredados de la fortuna. Sin duda, el Papa intenta volver a lo primitivo, a lo esencial, al núcleo que algunas veces aparece **SIGUE**

PEREGRINO A TIERRA SANTA





Imágenes del acto final de la segunda sesión conciliar: arriba, Pablo VI ora por su peregrinación. A la izquierda, una panorámica de la última ceremonia. A la derecha, el Papa durante su alocución. Pablo VI ha roto con las costumbres y normas anacrónicas que tenían casi secuestrado en el Vaticano al Vicario de Cristo, decidiendo recorrer personalmente los humildes caminos del Señor.

enmascarado por la excesiva fronda que envuelve a la Iglesia en sus humanas instituciones, leyes y estructuras.

La noticia ha impresionado fuertemente a todo el mundo cristiano. El Presidente de la Federación Protestante de Francia espera «grandes consecuencias benéficas» de la peregrinación. El obispo anglicano, doctor Allison, asegura que reforzará al movimiento ecuménico; el cardenal Doepfner piensa que el viaje será fructífero en orden a las relaciones con las Iglesias orientales; el patriarca griego de Antioquia prevé los fecundos efectos que tendrá para la empresa de unir a la Cristiandad; el Gran Muftí de Jerusalén, ha declarado que acogerá al Santo Padre con alegría.

Ante este magnífico gesto pontificio, muy favorablemente recibido en Israel, lo mismo que en Jordania, Siria y el Líbano, se olvidarán, sin duda, las pequeñas querrelas y divergencias humanas reveladas en la segunda etapa del Concilio. Ya nadie recordará la frase que algunos, sin fundamento suficiente, atribuyen al Secretario del Santo Oficio: «Pido a Dios morir en el seno de una Iglesia que todavía sea católica», pronunciada, dicen, ante la intención renovadora de la mayoría de los Padres Conciliares. Prevalecerá, por el contrario, el recuerdo de las palabras del ucraniano Monseñor Slippi, pidiendo el respeto no sólo de la libertad, sino también de la sincera expresión de la fe en los creyentes.

La peregrinación de Pablo VI, que se iniciará en Roma en las primeras horas del día cuatro de enero, terminará el día seis. Realizará el viaje en avión.

Se aventuran hipótesis, se hacen conjeturas, se cavila sobre el significado último del viaje. ¿Se encontrará Su Santidad con el Patriarca Ortodoxo Atenágoras? Parece que, a última hora, este rumor se ha confirmado. ¿Visitará la zona de los Santos Lugares situada en territorio judío? ¿Procurará el Papa el logro de un mayor acercamiento entre hebreos y árabes? ¿Se instalará durante su estancia en el mismo emuro que separa a los dos sectores hostiles? Jerusalén, Nazareth, Belén, Genesaret, Cafarnaüm, el Jordán, Tiberiades, el Tabor..., he aquí los términos de la geografía del Cristo humilde; los términos, también, del programa de Pablo VI peregrino.

En un acto supremo de realismo, la Iglesia, a través del Concilio y de manifestaciones como este viaje pontificio, intentará volver a las fuentes, a la primera Iglesia pobre: la de su Fundador.

El mundo espera que la paz se consiga entre los hombres, y se logre la unidad, sin que cuenten para nada las divisiones, sino solamente el amor, tal como Cristo enseñó en estas tierras que ahora visitará su Vicario, el Papa Pablo VI. ●

(Fotos FIEL)

